VENTANA ABIERTA

ALTA noche. La estrella se imagina
que es casi el resplandor de mi mirada.
La fuerza de ese viento sin fronteras
conviene a su ambición.
La rosa mira
si sube en el aroma su palabra
de consuelo.
Quizás es el sonido
del suspiro interior que me conmueve
el que abre a su ilusión esferas altas.
Yo dejo que el engaño continúe.
Con bajas voces, en el campo eterno,
le irá diciendo su mentira el alba.

MEDIA NOCHE

LA medianoche prolonga
su exactitud.
Persevera
su sencillez absoluta
en hacerla más completa.
La armonía perfecciona
su redondez.
Queda abierta
la conjunción de los mundos
al paso de la conciencia.
Única ya, y en su centro,
cumplida, toda se entrega.
Y en medianoche precisa
la unión cabal se contempla.

ENRIQUE DE RIVAS